



LA LIBERTAD EN EL LEJANO ORIENTE

UN CONCEPTO DISTINTO A NUESTRA VISIÓN OCCIDENTAL



La libertad en el lejano oriente. Un concepto distinto a nuestra visión occidental



CAPITÁN DE CORBETA ALBERTO GUTIERREZ GOZZER
Egresado de la Escuela Naval el 1 de enero 2006, licenciado en Ciencias Marítimo-Navales y calificado en Ingeniería Naval. Se ha desempeñado en cargos de ingeniería y de apoyo a la pacificación nacional resaltando como Segundo Comandante de Base de Control Fluvial *CAMISEA* y Jefe del Departamento de Ingeniería del B.A.P. *UNIÓN*. Graduado de los cursos de Básico y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra Naval, y curso de Comando y Estado Mayor del Naval Command College de la República Popular China. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Plataforma y Jefe de la Oficina del Sistema de Mantenimiento Planificado de la Armada de la Dirección de Alistamiento Naval.

RESUMEN
El presente artículo tiene como finalidad compartir mis experiencias de convivencia a lo largo de la pandemia que se originó en la Ciudad de Wuhan durante mi curso en la República Popular China y establecer las diferencias sociales de cómo su ciudadanía y sus Fuerzas Armadas llevaron a cabo la batalla en contra de esta enfermedad.

PALABRAS CLAVE
Sociedad, China, COVID-19, libertad individual, libertad colectiva, comunidad, ciudadanos, realidad, información, líder, disciplina, esperanza.

ABSTRACT
The purpose of this article is to share my experiences of coexistence throughout the pandemic that originated in the City of Wuhan during my course in the People's Republic of China, and to establish the social differences of how its citizens and its Armed Forces carried out the battle against this disease.

KEYWORDS
Society, China, COVID-19, individual freedom, collective freedom, community, citizens, reality, information, leader, discipline, hope.

El 7 de setiembre del 2019 fui enviado en misión de estudios a la Academia de Comando Naval situada en la antigua e histórica capital de la República Popular de China, la ciudad de Nanjing en la provincia de Jiangsu. Específicamente fui a capacitarme en el curso de Comando y Estado Mayor de la Marina del Ejército de Liberación Popular de este gran país asiático o "PLA NAVY" (Popular Liberation Army), por sus siglas en inglés.

Desde que uno pisa el aeropuerto puede sentir cómo es que la cultura occidental se va minimizando y la cultura china se va a abriendo camino a pasos agigantados; inclusive utilizar un servicio público puede llegar a ser sorpresivamente complicado, ameno o una experiencia completamente tediosa (dependiendo del humor y la prisa que lo acompañe a uno).

Pasé el primer semestre dentro de un régimen académico muy colorido e interesante, ya que en parte de la malla curricular se nos exigió aprender acerca de la cultura china, teniendo así cursos sobre pensadores, economía, régimen político, historia y algunos otros aspectos culturales de su sociedad. Inclusive se nos exigió tener



un nivel básico del idioma chino, el cual a experiencia propia y para recomendación del lector, puedo decir que es bastante difícil, la paciencia debe ser su aliado y debe ser tomado como un reto. No es secreto ni exagerado deducir que sólo aprenderíamos los aspectos que ellos nos querían enseñar, obviamente aquellos que reflejaran y resaltaran lo mejor de su sociedad.

Dura sería la realidad que nos golpearía unos meses después con una enfermedad que pondría de cabeza la "normalidad" en la que vivíamos, la cual me enseñaría y demostraría en carne viva lo que esa sociedad es capaz de hacer; estando en la misma situación que millones de ciudadanos chinos, bajo las mismas condiciones y expuesto a los mismos peligros podría decir (en el amplio contexto social del momento), que viviría bajo su régimen y acataría sus normas transitorias más rígidas por igual, ya que a esta enfermedad no le importaría mi condición diplomática o la representación internacional que estaba ejerciendo.

Hasta ese momento creí que por el hecho de haber llegado a este país podía darme el lujo de decir que lo conocía, pero no me imaginaba que sólo acariciaba la cultura china de manera superficial. Para aprender no existe mejor método de enseñanza que la experiencia propia o, como diría Confucio "Me lo contaron y lo olvidé; lo vi y lo entendí; lo hice y lo aprendí"; es decir, pasaría de la teoría a la práctica en un abrir y cerrar de ojos debido a una situación anormal y completamente inesperada, tal y como lo hace una pandemia, la misma que nos pondría a China y a mí mismo, en el ojo de la tormenta.

Es menester diferenciar en esta lectura el socialismo como corriente filosófica, del concepto del uso de la libertad que percibí dentro de China al día de hoy. En esta



lectura pretendo resaltar y compartir un conocimiento no enseñado en aulas que se traduce en una forma particular de actuar, no optando una posición política ni menos apoyando a un régimen en particular.

Habiendo dicho esto, una de las cosas que aprendí durante mi estadía en la República Popular de China fue el concepto socialista de libertad o libertad colectiva, muy distinto al concepto de libertad que practicamos en occidente debido al uso disímil que damos a este derecho fundamental. Es una diferencia sutil pero muy poderosa para ser utilizada en estos tiempos, la cual me ha demostrado su efectividad durante la pandemia que se originó en la ciudad de Wuhan, a unos cientos de kilómetros de Nanjing. Parte de las medidas no difirieron mucho de las tomadas en los países de América, Europa y el resto del mundo: confinamiento obligatorio, distanciamiento social, uso de mascarillas, cancelación de clases, restricción de eventos sociales, cierre de cines, restaurantes, discotecas y centros de esparcimiento en general, entre



La voluntad y disciplina del ciudadano chino es estricta y la esperanza nunca se perdió.

otras. Entonces, ¿por qué China puede decir que tiene el virus controlado al día de hoy, mientras que el resto de países sigue presentando elevados números de contagios y muertes? ¿Cómo puede ser posible que en la ciudad de Wuhan se realice una fiesta para celebrar el término de las medidas impuestas por el gobierno chino y en el resto de países la gente se exponga a salir a protestar en las calles por la nueva imposición de las mismas medidas? Es en estos puntos que debemos reflexionar acerca del uso del concepto que tenemos acerca de la libertad que ejercemos actualmente. Me refiero al ejercicio de la libertad de derechos a nivel personal y de la libertad de derechos a nivel colectivo o de grupo de individuos.

En China prevaleció la libertad de derechos como comunidad, es decir, trabajo en equipo pensando desinteresadamente en el hecho de que su comunidad está bien y en que todas las personas que la conforman estarán bien. Dicho de manera simple, más el "nosotros" y menos el "yo". Esta forma de ver el concepto de libertad hizo que las personas se organizaran bajo un objetivo claro y con medidas dadas por el Partido Comunista Chino que tuvieron lógica. La voluntad y disciplina del ciudadano chino es estricta y la esperanza nunca se perdió.

Los que tienen la suerte de conocer China sabrán que gran parte del movimiento comercial al menudeo se realiza por vía de correos físicos, es decir, los alimentos, regalos y compras en general se realizan a través de aplicaciones y se entregan a domicilio. Una vez dada la orden del aislamiento obligatorio, las únicas empresas que continuaron con sus operaciones fueron las que realizaban labores de envío. Esas empresas que alguna vez trabajaron realizando reparto de artículos de la vida cotidiana se dedicaron a la labor de entrega de medicamentos e insumos de



protección para el personal de salud, siendo las únicas empresas que apoyaron con una labor que el gobierno por sí mismo y en ese momento, no hubiese podido realizar debido a lo grande de la operación y a la premura en sí misma.

La impresión que me llevo de un pueblo que sin tener un conocimiento previo de lo letal que podía ser el COVID-19, sin tiempo de reacción y con mucho en riesgo, es exageradamente buena, debido a la firmeza de casi 1,400 millones de ciudadanos en hacer lo correcto para salvaguardar el bienestar colectivo; y debo de reconocer que gracias a esta experiencia puedo darme el lujo de comparar a los países de occidente con este gran país asiático, con su gente y con sus líderes.

Esta fue y es una "carrera de fondo", como se le conoce en atletismo, en donde no solo hay que tener las ganas de llegar a la meta haciendo un gran esfuerzo, sino que también hay que ser disciplinado para mantener una estrategia, reconocer a la fatiga y cansancio como riesgos calculados y no como excusas para ser derrotados o abandonar la carrera. Encima de esto, imagínense tener a "la barra" en contra, pues es realmente increíble la cantidad de teorías conspirativas, calificaciones peyorativas, chistes de todos los calibres, amenazas y "ruido" que recibió China y sus ciudadanos alrededor del mundo.

"Una idea equivocada puede ser potencialmente peligrosa". Esta frase podría definir en estos tiempos de pandemia la ignorancia de los líderes, la indiferencia y falta de empatía de los pueblos frente a un enemigo que debido a su naturaleza clandestina y camuflada infringe un castigo mortal en lo moral y en lo físico a los que la padecen y a los que no.

Debemos de tener en cuenta que una idea sumada al torrente de la información de los medios de comunicación que se encuentran al alcance de nuestras manos (con tan solo bajar la mirada al teléfono móvil), puede ser una herramienta muy importante para los líderes de hoy, siempre y cuando se use de una manera apropiada, es decir, con un objetivo claro, bajo medidas lógicas, con voluntad y esperanza. A lo largo de esta pandemia hemos evidenciado las características de nuestros líderes, los hemos sacado de su zona de confort y los hemos llevado al terreno más adverso que pudiese existir. Obviamente el mundo real es muy distinto al ideal, y es en estas situaciones en las que los líderes deben de ser firmes, cautelosos, lógicos y empáticos.

Actualmente la República Popular China ha controlado de manera eficiente el virus, conteniéndolo en sus fronteras y aislándolo efectivamente dentro de su territorio, dándoles un respiro a sus comunidades y reestableciéndoles las comodidades sociales que tenían antes de la pandemia. Es envidiable ver como China ha logrado esto con la aplicación de un simple pero poderoso concepto que me atrevería decir, es un ejemplo para los pueblos de occidente. Es preciso mencionar que la labor del Ejército Popular Chino no fue el de salir a las calles a controlar a la población, tampoco puedo decir que no hubo incertidumbre que motivó episodios de desolación y desagrado en la misma, porque también son personas a quienes se les fue restringida la libertad individual; pero sí puedo decir que la mayoría de ciudadanos apoyó la labor de las autoridades, tanto en el orden como en la salud, y que lucharon juntos para el resultado que tienen hoy en día.

Habiendo dicho esto, no solo debo de mencionar la capacidad que ha tenido el pueblo chino en mantener el liderazgo en la

lucha en contra de esta pandemia, sino en general, el liderazgo de sus autoridades en los diferentes niveles y jerarquías. Es cierto que en el inicio del camino hubo contratiempos que costaron la vida de gente muy valiosa, pero sus muertes, en vez de ser usadas como motivo de desgobierno y deserción ante esta lucha, fue más un motivo de darles sentido y voluntad a las ganas de salir adelante frente a la adversidad.

China ha sido un pueblo muy sufrido de miles de años atrás, y llegar a donde están les ha costado mucho esfuerzo y trabajo. En estos desafíos desarrollaron muchos conocimientos de la cultura y el arte, y nos heredaron muchas obras que son dignas de estudio hasta el día de hoy. Desde Mao Zedong hasta Xi Jinping, han tenido retos muy desafiantes, que estoy seguro que sin la visión socialista del concepto de la libertad no hubiese podido hacerse realidad. Por todo ello, puedo atreverme a decir que no pararán hasta conseguir sus metas. Cuando el blanco de tiro es grande es más fácil apuntarle. Pareciese ser una consigna de algunos líderes y medios que, a pesar de los esfuerzos de China en enviar ayuda humanitaria, han seguido siendo blanco fácil de sus burlas, críticas y teorías conspirativas, pero como diría Miguel de Cervantes Saavedra en su famosa obra Don Quijote de la Mancha: "dejad que los perros ladren Sancho, es señal que estamos avanzando".



20ª Clase del Curso de Comando y Estado Mayor del International Program Department (IPD), Naval Command College, Nanjing, China (Setiembre 2019 – Julio 2020).